

Sociología en *El chico* de Charles Chaplin

Dice Pierre Bourdieu que “la sociología es un deporte de combate porque se usa para defenderse, pero no debe utilizarse para dar golpes bajos” (2001). Este artículo se trata de entender qué es la sociología y cómo se puede aprender y enseñar por medio del cine; ¡claro!, sin dar golpes bajos, pues como dijo el niño buscapleitos de *El chico* (*The Kid*; Chaplin, 1921): todo se trata de bailar.

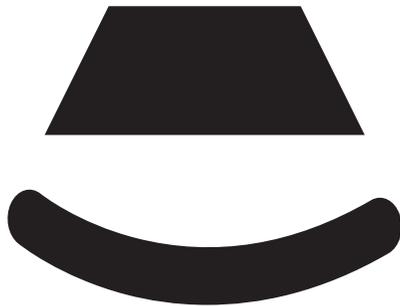
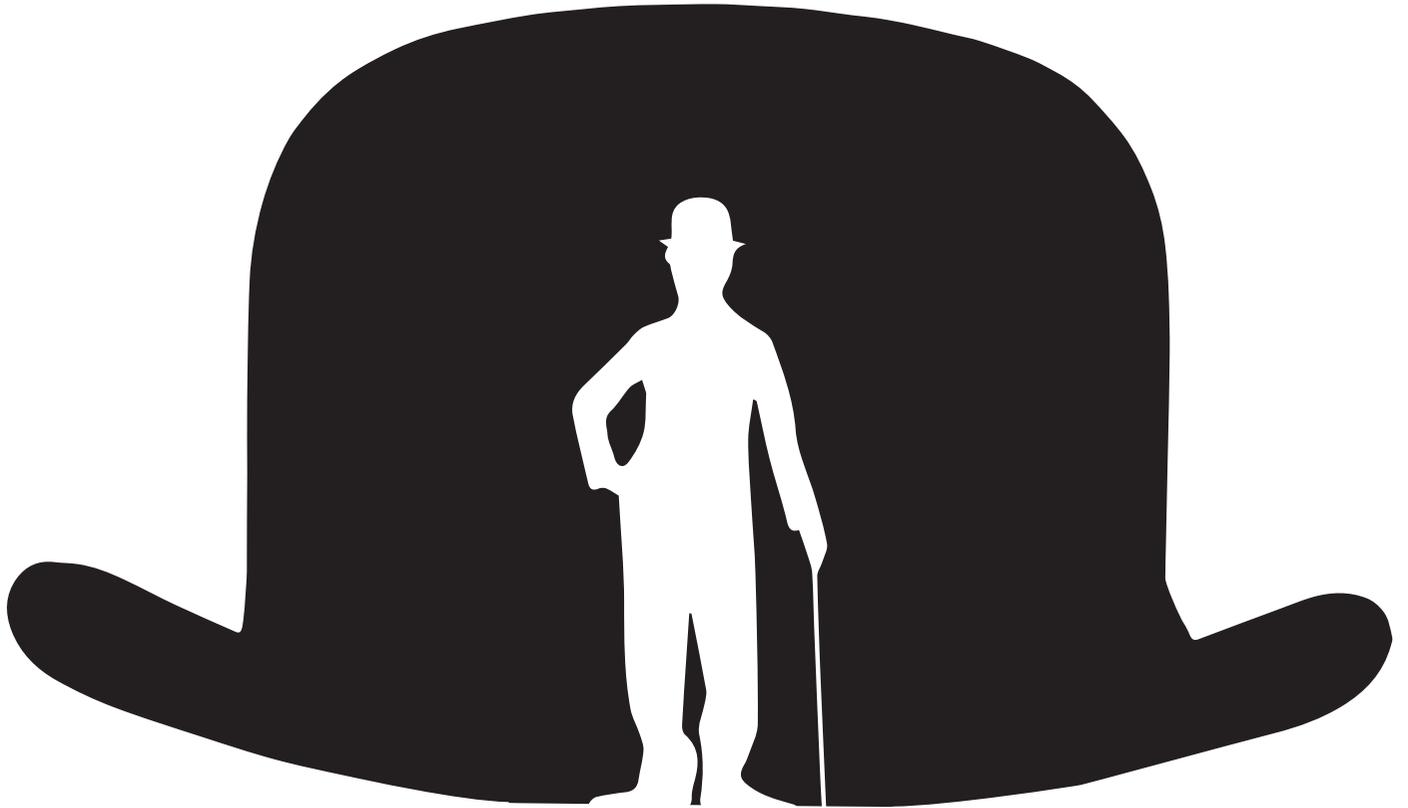
Introducción

¿Cómo puede ser que bailen el cine y la sociología? Pues sí, la relación entre ambos campos de conocimiento se utiliza en este texto a manera de analogía, como una pelea de niños que están bailando, en donde una disciplina se explica por medio de la otra.

Hay diferentes tipos de danzas. Una es cuando alguien que se dedica a la sociología intenta entender un tipo de problema social; entonces, hace una investigación sociológica sobre un tema determinado; es decir, busca entender por qué la gente hace lo que hace, por qué las cosas son de un modo, por qué si hay ciertas situaciones que no nos gustan, siguen pasando durante décadas y décadas. En ese momento pareciera que estuviese bailando con las personas a las cuales entrevista, con los libros que consulta, con las estadísticas que debe analizar, con las encuestas que tiene que crear o, incluso, con las películas, historietas o fotografías que tiene que ver. Todo le sirve para hacer una danza con la sociología. Todas ellas son herramientas, fuentes o instrumentos de investigación que le ayudan a entender estas regularidades o inercias que afectan la vida de las personas y de sus comunidades.

Cine y sociología

■ “Bailar” en sociología también es sumergirse en otros mundos, relacionarse con otras personas, entender cómo piensan en otros países y en otras épocas y –sobre todo– por qué. En el documental que mencionamos, *La sociología es un deporte de combate* (Carles, 2001), Pierre Bourdieu es seguido durante tres años por su amigo documentalista en conferencias, mítines, presentaciones de libros, universidades,



centros sociales; se puede decir que de debate en debate –¿o de combate en combate?–. Su objetivo era hablar con la gente, conocer sus puntos de vista, explicarles sus trabajos, intercambiar ideas, retroalimentarse y entender sus problemáticas de viva voz.

En todos esos encuentros Bourdieu también intentaba explicar la relevancia de la sociología, pues hoy día, en un mundo en el que lo más importante es la tecnología, el mercado y las transacciones financieras, pareciera que la profesión de la sociología no sirve de mucho; pero es exactamente al revés, pues, por ejemplo, los problemas como la pobreza y la desigualdad han alcanzado niveles que en ninguna otra época se habían visto, y es precisamente la sociología una de las profesiones que busca explicar dichas situaciones y, de ser posible, encontrar soluciones.

Otra forma de danzar es por medio del cine. Volviendo a la película de *El chico* (*The Kid*; Chaplin, 1921), debemos decir que las cosas no son como en el documental de Pierre Bourdieu. Aquí no podremos debatir con los personajes; no obstante, hay otras formas de interrogarles, tanto a ellos como a su mundo y al propio Chaplin (en su calidad de director), pues otra cosa es el personaje del vagabundo. El cine tiene su propio ritmo y si se lo encontramos puede decirnos muchas cosas.

Para empezar, la película fue estrenada en 1921, es decir, en plena posguerra. ¿Qué significa esto? En ese entonces había una crisis económica generalizada: la guerra duró de 1914 a 1918 y tan sólo en Gran Bretaña se murió una generación de jóvenes que participaron en ella. Y el cine, por su parte, que se había inventado hacía apenas 25 años, ya podía hablar de lo que sentía y vivía la sociedad de esa época, de sus conflictos sociales, morales, económicos, y de cómo los enfrentaba.

Si nada más ves el principio de la película –la parte de los créditos–, Chaplin se refiere a los personajes como: “el hombre”, “la mujer”, “el niño”, “el vagabundo”; esto puede significar que cualquier persona puede ser uno de estos personajes, lo que crea vínculos entre cada personaje y los espectadores. Quizá de ahí también proviene una de las razones por las que sea una película que crea tanta empatía, aunque se haya filmado hace casi 100 años. También advierte que “será una película con una sonrisa y quizá una lágrima”. A partir de ahí comienza la historia.

Desde un análisis puramente sociológico, se puede hablar de las instituciones: el hospital de caridad, el orfanato, la policía, y cómo funcionaban en esa época. A partir de lo que les sucede a los personajes, podemos ver el tipo de sociedad de aquellos tiempos, sus prejuicios sociales, su forma de ver el mundo. Por ejemplo, el chico que da nombre a la película es un pequeño niño abandonado que tiene la suerte de ser rescatado por el vagabundo.

Lo interesante en el cine es que existe una relación directa entre la sociedad de su época y el lenguaje cinematográfico, que es la forma como las imágenes y la técnica comunican las historias. En la década de 1920, los avances técnicos eran incipientes, por lo que había que usar mucho la imaginación para causar impacto y hacer que las imágenes hablaran, además de que todo era invento y experimentación. Chaplin fue un genio en ese aspecto; por ejemplo, hay quien dice que los objetos lo ayudaban y al mismo tiempo jugaban con él. El biberón, la cuna del niño e incluso la bacinica muestran una casa pobre, pero también un inmenso afecto y cuidado. El vagabundo vive al margen de las instituciones, pero resuelve sus problemas, de alguna manera, con actos que parecen



Figura 1. Raymond Lee, el niño que pelea con *El chico*, en una ocasión contó que fue fácil hacer esa escena: “todos los chicos pelean –dijo–, si bien, lo que en realidad hacíamos, es bailar” (Lee, 1972).



Figura 2. Charle Chaplin y Jackie Coogan en la famosa escena de los *pancakes*, en la película *El chico* (*The Kid*; Chaplin, 1921). Su amigo, Raymond Lee, recuerda cómo les espantaba el hambre: “la más fea de todas las torturas” (Lee, 1972).

ingenuos, pero que hacen fuertes críticas, lo que nos hace ver que de ingenuo no tiene nada.

Conclusiones

■ No es bueno contar las películas porque pierden emoción y una de las funciones del cine es emocionarnos, pero lo que sí podemos hacer es invitar a comprender el mundo en que vivimos desde nuestra experiencia y a partir de la conexión con nuestro pasado. Una forma de hacerlo es por medio del baile entre el cine y la sociología.

Isis Saavedra Luna

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
isis.saavedra@gmail.com

Lecturas recomendadas

- Carles, P. (2001), *La sociología es un deporte de combate* [documental], Francia. Disponible en: <<https://youtu.be/xkkDSSRYpWw>>, consultado el 31 de octubre de 2019.
- Chaplin, C. (1921), *The Kid* [largometraje], Estados Unidos de América. Disponible en: <<https://youtu.be/4Uc5wG75des>>, consultado el 31 de octubre de 2019.
- Lee, R. (1972), “I was a Chaplin Kid”, *Movie Digest*, sept.: 36-46.
- Rueda Laffond, J. C. y M. M. Chicharro Merayo (2004), “La representación cinematográfica: una aproximación al análisis sociohistórico”, *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, 12:427-450. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16801224>>, consultado el 31 de octubre de 2019.
- Saavedra Luna, I. (2016), *Cuando el western cruzó la frontera. Un acercamiento transdisciplinario*, México, UAM. Disponible en: <www2.xoc.uam.mx/cultura-difusion/ceux/spe/cuando.htm>, consultado el 31 de octubre de 2019.
- Santelice, F. (2017), “Reseña del libro: ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? de Zygmunt Bauman (2014), España, Paidós, 160 pp.”, *Cultura y Representaciones Sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, 12(23):133-137.
- Sorlin, P. (1977), *La sociología del cine*, México, FCE. Disponible en: <https://www.academia.edu/35796655/Sorlin_Pierre_-_Sociologia_del_cine_1_>, consultado el 31 de octubre de 2021.

